



Paranoia y enajenación política en el marco de la pandemia del COVID-19

Pedro Andrés Cano Betancur

Monografía presentada para optar al título de Especialista en Psicopatología y Estructuras
Clínicas

Asesor

Juan José Martínez Torres, Doctor (PhD) en Psicoanálisis

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Especialización en Psicopatología y Estructuras Clínicas
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(Cano Betancur, 2018)
Referencia	Cano Betancur, P. (2024). <i>Paranoia y enajenación política en el marco de la pandemia del COVID-19</i> [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Especialización en Psicopatología y Estructuras Clínicas, Cohorte VII.
 Grupo de Investigación Psicología, Psicoanálisis y Conexiones (Psyconex).
 Sede de Investigación Universitaria (SIU).



Seleccione biblioteca, CRAI o centro de documentación UdeA (A-Z)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Dedicado a la memoria de Sebastián Cartagena Betancur. Este trabajo fue escrito con el dolor a flor de piel de su partida, pero también motivado por el gran cariño que, tanto yo, como toda la familia y amigos profesábamos por él. Que ese gran ser humano perdure en la memoria de quienes orbitamos durante tres décadas en torno a su ser.

Agradecimientos

Agradezco a mis padres que me apoyaron en todos los aspectos vitales, durante mi proceso formativo y a lo largo de mi vida; a mis amigos y familiares, que han representado un apoyo incondicional, y finalmente a los docentes que han brindado un acompañamiento en la dimensión académica, aportando varios de los insumos necesarios para la elaboración del presente trabajo.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
1. Planteamiento del problema	8
1.1. Antecedentes	9
2. Justificación	16
3. Objetivos	17
3.1 Objetivo general	17
3.2 Objetivos específicos.....	17
4. Marco teórico	18
5. Metodología	21
5.1. Enfoque	21
5.2. Tipo de estudio o diseño.....	21
5.3. Recolección de informaciones.....	22
5.4. Proceso de análisis.....	22
5.5. Consideraciones éticas	23
6. Resultados	24
6.1. La paranoia desde el psicoanálisis	24
6.2. La enajenación política en el psicoanálisis.....	31
7. Discusión.....	39
7.1. El despertar de los rasgos paranoicos en la pandemia y la entrega al padre delirante	39
8. Conclusiones	45
9. Recomendaciones.....	47
Referencias	48

Resumen

Este trabajo busca Analizar el fenómeno de la paranoia y la enajenación política en el contexto de la pandemia del COVID-19 desde una perspectiva psicoanalítica. Teniendo en cuenta que durante la pandemia se lograron identificar como se dispararon los rasgos paranoicos y a la vez, una manifestación de estos, como lo son las teorías conspirativas, fueron capitalizadas políticamente por algunos líderes. Para este objetivo se realizó una revisión de la bibliografía psicoanalítica en torno a las categorías de paranoia y enajenación política, para posteriormente ponerlos en discusión con algunos casos icónicos relacionados con ambas categorías, acontecidos durante el periodo de la pandemia del COVID-19. A propósito del debate planteado, se presentan algunos paralelismos entre estos dos elementos teóricos y conexiones que tuvieron en este periodo de tiempo.

Palabras clave: paranoia, teorías de conspiración, COVID-19, pandemia, enajenación política.

Abstract

This paper seeks to analyze the phenomenon of paranoia and political alienation in the context of the COVID-19 pandemic from a psychoanalytic perspective. Taking into account that during the pandemic it was possible to identify how paranoid traits were triggered and at the same time, a manifestation of these traits, such as conspiracy theories, were politically capitalized by some leaders. For this purpose, a review of the psychoanalytic bibliography on the categories of paranoia and political alienation was carried out, to later discuss them with some iconic cases related to both categories, which occurred during the period of the COVID-19 pandemic. With regard to the debate raised, some parallels between these two theoretical elements and connections they had in this period of time are presented.

Keywords: Paranoia, conspiracy theories, COVID-19, pandemic, political enagenation.

Introducción

Esta investigación parte del cuestionamiento sobre la emergencia de las teorías de conspiración que proliferaron a lo largo de la pandemia del COVID-19. Las cuales dan cuenta de cómo la pandemia tuvo un efecto en el aumento de los rasgos paranoicos en las personas en general. Pero, además, dichas teorías de conspiración fueron tomadas por distintos líderes políticos, generando en algunos casos manifestaciones radicales por parte de sus adeptos, configuradas en auténticos fenómenos de masas, motivadas o por lo menos azuzadas por lo que pareciera ser ideas que rayan con el delirio.

Algunos de los autores trabajados establecen ya una relación entre la paranoia y la enajenación política, fundamentando esta, entre otras, en la teoría psicoanalítica. Es por este motivo que el objetivo de este trabajo es analizar la relación entre la paranoia y la enajenación política en el marco de la pandemia del COVID-19 a la luz de la teoría psicoanalítica.

Así pues, se parte de la pregunta ¿Cómo entender la emergencia de rasgos paranoicos y la enajenación política en el contexto de la pandemia del COVID-19 desde una perspectiva psicoanalítica? Para repasar los conceptos fundamentales en el psicoanálisis que aluden a estas dos categorías y poniéndolos en discusión con algunos de los fenómenos emergidos en la pandemia.

Este esfuerzo investigativo cobra relevancia si queremos entender la relación entre aspectos de la psique individual y los fenómenos colectivos, los cuales a su vez se pueden ver alterados por elementos que vienen del mundo externo. Contribuyendo, además, a hacer conscientes los mecanismos que pueden desencadenar en fenómenos ligados a la violencia política y social.

1. Planteamiento del problema

A inicios de 2020 comenzaron a circular las noticias sobre la proliferación del virus del COVID-19, proveniente de China, altamente contagioso y con un impacto significativo en la salud humana, que podría desencadenar en la muerte, el cual fue declarado por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) como pandemia el 11 de marzo del mismo año (Organización Panamericana de la Salud, 2020). Este evento, provocó, en su momento, un impacto de gran magnitud en la vida cotidiana de las personas, debido a las ampliamente conocidas medidas sanitarias y consecuencias en la salud de las personas.

La pandemia se convirtió en un caldo de cultivo de teorías de conspiración. El portal digital de la BBC, recoge la encuesta realizada por *YouGov-Cambridge GlobalismProject* en asociación con el periódico británico *The Guardian*, donde se recogen algunas de las creencias más distorsionadas sobre la pandemia en 25 países. Mencionan por ejemplo que:

...alrededor del 40% en México, Grecia, Sudáfrica y Polonia consideraba que el número de víctimas era muy inferior... Sin embargo, la teoría que cuenta por lejos con más seguidores, es la que sostiene que hay "un único grupo de gente que controla eventos secretamente y maneja el mundo", más allá de los gobiernos nacionales.

Esta idea, indica el sondeo, fue catalogada como "definitiva o probablemente cierta" por 78% de los nigerianos, 68% de los sudafricanos, 55% de los españoles, 47% de los polacos, 45% de los italianos, 37% de los estadounidenses, 36% de los franceses y 28% de los británicos encuestados (BBC, 2020, p. 1).

Otras populares teorías, hacen referencia a que el virus fue creado por Bill Gates, para crear vacunas, con las cuales insertar un microchip a las personas, que el virus se expande gracias a la tecnología 5G o que este fue creado en laboratorios de China o Estados Unidos (Vega-Dienstmaier, 2020).

La búsqueda de chivos expiatorios es una constante en este tipo de eventos históricos, tal como sucedió cuando se culpó a los judíos de la peste bubónica y de conspirar para provocar la Primera Guerra Mundial (Vega-Dienstmaier, 2020). Luigi Zoja (2013) también hace referencia al ambiente crispado por el nacionalismo y una consecuente xenofobia en torno al asesinato del

príncipe Francisco Fernando De Austria-Hungría, que fue el detonante de la Primera Guerra Mundial.

1.1. Antecedentes

Este fenómeno de las conspiraciones y por lo tanto de la paranoia en el marco de la pandemia del COVID-19, ha sido abordado por algunas investigaciones. Por ejemplo, Suthaharan et al. (2021) dan cuenta, de cómo a medida que se incrementaba la incertidumbre, producto de la crisis de la pandemia, a la cual se sumaron crisis económica y social, aumentaban también los niveles de paranoia, aclarando, que estos autores no abordan la paranoia como una patología propiamente dicha, estructura o tipo de personalidad, sino simplemente como un fenómeno del pensamiento, que se refiere a la creencia de ser saboteados por otra persona, en un estudio donde los participantes evaluaban su propio desempeño en tareas computacionales. Pero también encontraron elementos más específicos de las tendencias en el aumento de la paranoia en el marco de la pandemia. Su hallazgo más significativo fue la relación de las restricciones en los distintos estados de Estados Unidos, donde se realizó la investigación, con las tendencias paranoicas, pues en los estados en los que eran más estrictos con las medidas sanitarias y particularmente con el uso del tapabocas, eran donde más aumentaba este índice. También se encontró que los participantes con mayor paranoia autopercebida, eran los más propensos a creer en teorías de conspiración.

La intolerancia a la incertidumbre es otra categoría que Emmett et al. (2021) ponen en relación con la tendencia a creer en las teorías de conspiración y aspectos psicopatológicos como la esquizotipia, la paranoia y la ansiedad/depresión. Este concepto de intolerancia a la incertidumbre es caracterizado por los autores como la toma de decisiones de manera impulsiva. Ellos aplicaron diversas pruebas objetivas que miden los rasgos mencionados en los participantes de su estudio para determinar la correlación que existe entre estos. En su investigación toman una muestra de adultos jóvenes para estudiar cómo interactúan estos elementos entre sí y cuáles pueden coincidir en los diversos sujetos de manera individual. Su estudio muestra que existe una fuerte correlación entre la intolerancia a la incertidumbre, tanto con las tendencias paranoicas, como con las tendencias esquizotípicas y la depresión, pero no con la ansiedad. Para el interés de este trabajo, cabe resaltar que en este estudio no se dan diagnósticos propiamente dichos, simplemente se analiza rasgos de

las categorías mencionadas y cómo estas se relacionan; pero es de resaltar, que nuevamente se menciona el influjo de la incertidumbre y en este caso en particular, la intolerancia a la misma, en los rasgos paranoicos.

También en Polonia se realizaron dos estudios articulados en un mismo esfuerzo investigativo (J. Kowalski et al, 2020), donde se trató de establecer la relación entre las creencias paranoicas, las creencias en las teorías de conspiración, la ansiedad y la adhesión a las medidas sanitarias en el contexto de la pandemia, por medio de pruebas para evaluar estas características en una muestra de 507 participantes. Los resultados arrojaron una relación positiva entre las creencias paranoicas y las creencias en las teorías de conspiración, las cuales a su vez tenían una relación negativa con la adherencia a las medidas sanitarias, pero estas últimas, tuvieron una relación positiva con los niveles de ansiedad.

De estos resultados se infiere por parte de los investigadores que la ansiedad puede ser un factor que proviniera de exponerse a situaciones de riesgo biológico. Por otro lado, las tendencias paranoicas, podían generar respuestas ambivalentes frente a la adhesión a las medidas sanitarias, aunque su relación tuviera una tendencia negativa. Podría inferirse también que este estudio denota que la creencia en teorías de la conspiración regula los niveles de ansiedad en las personas, pues las respuestas entre las personas con una característica y otra, frente a la adhesión a las medidas sanitarias, fue opuesta.

Lopes et al. (2020), abordan también la relación de la pandemia del COVID-19 y la paranoia desde una perspectiva psicológica tratando de establecer la relación no solo entre estos dos aspectos, sino también con las conductas alucinatorias y las compras compulsivas en estudiantes y trabajadores. Concluyen que sobre todo las personas que estaban empleadas eran más susceptibles de generar conductas paranoicas en el contexto de la pandemia, asociaban estos resultados al hecho de que el impacto del COVID en la seguridad laboral era negativo y que podía generar angustia en estas personas por el miedo a perder su trabajo. También podía tener una relación con el hecho de que quienes trabajaban eran quienes estaban más expuestos a contagiarse.

En relación más directa con la psicopatología, un estudio cualitativo, donde se analizaron las conversaciones de personas que se identificaban como pacientes de psicosis en foros de Reddit, donde se hablaba sobre la pandemia, nos arroja una interesante perspectiva de cómo ha sido la vivencia singular de algunas de estas personas del aislamiento y el riesgo de contagio (Lyons et al, 2021). Este estudio encontró varios fenómenos que llaman la atención y resuenan con el problema

en cuestión abordado en este trabajo. En primer lugar, para muchas de las personas monitoreadas, la pandemia generó una agudización de sus síntomas, como alucinaciones acústicas y visuales; en algunos casos los síntomas mutaron o se presentaron en relación con el COVID, algunos por ejemplos veían insectos por las paredes y en algunos casos veían médicos o escuchaban voces que los culpaban de la pandemia. Se encontró que, en muchas de las personas, había una adhesión a las teorías de conspiración más populares, como la de que el virus había sido creado por China o Estados Unidos y que este era un arma biológica. Pero llama la atención también que algunos de los sujetos analizados, encontraban una identificación con la conducta de las personas del común y señalaban cómo estas tenían comportamientos que se asemejaban a los delirios paranoicos, además veían al Covid-19 como una metáfora de su condición, pues para algunos de ellos, lidiar con elementos invisibles y amenazantes, era cotidiano.

El estudio de un caso particular (Fischer et al, 2020), narra más en detalle cómo un paciente con psicosis paranoide puede ver sus alucinaciones y delirios afectados por el contexto de la pandemia. Este caso trata de un hombre que llega a urgencias pues presenta un fuerte episodio alucinatorio, en el que escuchaba voces que lo culpaban por descuidar a sus padres frente al SARS-CoV-2, por lo cual iba a la casa de estos, pero no entraba, esta persona también afirmaba ser vigilado por las cámaras en la calle y en el hospital, además de referir haber sido contagiado por un mensaje de *WhatsApp* chino. Este es un claro ejemplo de un delirio configurado en torno a elementos de la pandemia, sin embargo, no tienen una trascendencia en lo social, pero da un ejemplo más claro, de cómo puede afectar la pandemia en esta condición particular, la cual además se configura en este caso como un detonante de una crisis psicótica.

En un esfuerzo por mitigar el efecto de las teorías de conspiración en los bajos índices de vacunación en Sudáfrica, Nokwanda E. Bam (2022), identifica como una de las principales causas de este fenómeno la desinformación y el bajo nivel educativo, motivo por el que no se accede a información especializada y tecnicada, lo cual genera en la población altos niveles de incertidumbre, los cuales pueden suplir con información errada o poco fiable, a las que se tiene acceso con más facilidad. Si bien este es un factor con insistencia significativa, veremos que no es el único y que se pueden encontrar otras causales, pero es de gran importancia destacar el papel que juega la incertidumbre y la necesidad de aliviarla.

La relación de las personas con las teorías de conspiración está articulada, en la mayoría de los casos, por los medios de difusión de información. Un estudio sobre estos últimos y las actitudes

populistas en las personas realizado en Portugal (Ferreira, 2021), trata de establecer una relación entre ambos elementos; en este se señala que las personas con actitudes populistas son aquellas que tienden a ver una intención de engaño y sabotaje en los gobernantes y medios de comunicación convencionales, por lo que acuden a informarse mayoritariamente en redes sociales. Este postulado, si bien puede tener un sesgo importante, que el mismo estudio reconoce en su apartado de “limitaciones”, permite establecer que hay una mayor aceptación de las teorías de conspiración en quienes se informan por medio de redes sociales. Además, su categoría de actitudes populistas permite identificar una parte de la población que es susceptible de tener actitudes paranoicas, pues perciben a los poderosos como quienes los sabotean (desde la perspectiva del artículo citado).

Jolley y Paterson (2020) toman como referencia el fenómeno de la quema de las torres de comunicación, donde personas en distintas partes del mundo, realizaron estos actos, justificándose en que estas propician el contagio del SARS-Cov-2, para estudiar la relación entre la ira, las teorías de la conspiración, la paranoia y la violencia. Esta investigación, que tomó una muestra de 601 personas, con diversas características, a las que se les aplicaba diversas baterías, donde se evaluaban las tendencias en las categorías antes mencionadas, encontró que había una relación entre la ira, la paranoia y la susceptibilidad a creer en teorías de conspiración y a su vez, que estas tendencias, generaban una propensión a justificar la violencia. Si bien aquí se trataba a la paranoia y creencias en las teorías de conspiración como categorías separadas, desde el principio dejaban claro que estaban íntimamente relacionadas, pues la creencia paranoica de ser saboteado por alguien más está en muchas ocasiones en el núcleo de las teorías de conspiración.

Rocha (2022), aborda la conspiración como subcategoría de la categoría respiración, esta segunda como una manera de entender y metaforizar las dinámicas sociales. En este sentido nos expone la conspiración como una manera de encauzar la sociedad, poniendo el ejemplo del gobierno del entonces presidente Jair Bolsonaro en Brasil, quien, a través de teorías de conspiración, en el marco de la pandemia, logró encauzar su movimiento político, respaldando teorías como la de que el gobierno chino fue el que generó la emergencia de salud pública. Pero le brinda a este encausamiento un carácter suicida o de asfixia, pues haciendo uso de las medidas de salubridad, y apoyándose en los argumentos conspiracionistas, ha inhibido o “asfíxiado” el actuar de los grupos que son contrarios a él, mientras catalogaba como actividades esenciales los encuentros religiosos o el fútbol; en el primer caso, el autor señala la cercanía entre el expresidente

y grupos cristianos, dejando en evidencia su actuar en función de sus cercanos, pero en detrimento de la salud pública.

Un estudio realizado en Venezuela con estudiantes universitarios (Andrade, 2021), establece una relación significativa entre la creencia en teorías conspirativas y la enajenación política. En este se preguntó a una muestra de 169 estudiantes que tan de acuerdo estaban con las teorías que sostenían que el COVID-19 había sido creado por el gobierno chino, la de que había sido creado por el gobierno estadounidense y por teorías que tenían que ver con el contexto político del país, en las que se podía denotar, si los estudiantes eran afines o estaban en oposición al gobierno, pues habían sido, en el primer caso, difundidas por este y en el segundo por la oposición.

Se encontró que quienes creían en una teoría conspirativa generalmente creían también en otra, pero el hallazgo más significativo es que se pudo encontrar que había una relación directa entre la creencia en la teoría de que el virus fue creado por china y las teorías que denotaban una oposición al gobierno; así como muchos de los que creían que el virus había sido creado por Estados Unidos, también creían en las teorías que denotaban afinidad con el gobierno. Es por este motivo que se establece una relación entre la alienación y la polarización política y la aceptación de teorías de conspiración, teniendo en cuenta, claro está, que el contexto político y social de Venezuela es bastante convulso.

Esta relación reiterada entre la enajenación política y las teorías conspirativas frente al COVID-19, se ven reflejadas nuevamente en la investigación realizada por Miller (2020), donde se aplica una encuesta a personas con distintas identidades políticas en Estados Unidos, abarcando una muestra de 3.019 participantes, a quienes se les pregunta por las teorías de conspiración más populares frente a la pandemia, además de evaluar los niveles de resiliencia frente a la incertidumbre. Respecto a las filiaciones políticas, encuentra que los republicanos tienden a ser más propensos a aceptar las teorías de conspiración, dicha tendencia asociada por la autora a la necesidad de defender su visión política, amenazada por las críticas a la gestión del gobierno de entonces frente a la pandemia. Pero esta investigación también señala cómo la incertidumbre ha sido un factor amplificador de la tendencia a creer en las teorías conspirativas y por lo tanto la resiliencia frente a dicha incertidumbre mitiga el riesgo de entregarse a estas ideas, configurando un factor individual de gran influencia en este fenómeno.

En este punto está claro que la proliferación de rasgos paranoides en la sociedad no solo tiene una estrecha relación con la incertidumbre, que en este caso ha provocado la pandemia, sino que,

además, puede verse amplificada o estar ligada también con la enajenación política y la violencia, es por eso que revisaremos también algunos trabajos que abordan esta relación de manera directa, sin intermediación del COVID-19.

El trabajo de Antonio Rivera (2017), *Paranoia política contemporánea, un caso de gnosticismo político*, aborda esta relación de manera profunda. En primer lugar, con fundamentos en el psicoanálisis plantea cómo los totalitarismos, entre otros fenómenos políticos, funcionan bajo una lógica paranoica, entendida desde Freud y Lacan, como una forma de ejercer un poder sobre aquello que escapa del control del paranoico; es un fenómeno donde aquello sobre lo que no se tiene control es proyectado sobre el otro, quien se le domina y persigue; es una vivencia de la psique en el afuera, caracterizada por la megalomanía y la percepción de amenaza constante que desencadena en políticas represivas, cuando es padecida por los líderes o quienes ostentan el poder en la sociedad. Para entender cómo se da este fenómeno en la contemporaneidad, describe la categoría de gnosticismo político, en donde un grupo de personas se autoproclaman como los elegidos o los portadores del conocimiento que liberarán al pueblo de los regímenes establecidos, dejando claro que hay una lógica paranoica, también en los fenómenos contrarrevolucionarios. Para Rivera (2017), también es un fenómeno paranoico el de las teorías de conspiración, las cuales configuran una lógica persecutoria, pero también una manera de construir al enemigo, culpable del mal existente y de quien no nos podemos contagiar. Un aspecto de vital importancia en este trabajo es que además señala las épocas de crisis, como los momentos más propicios para que florezca la paranoia.

Después de hacer un recorrido por diversas investigaciones que abordan la relación entre la pandemia del COVID-19, las teorías de conspiración, la paranoia y la enajenación política, es evidente que hay una relación directa entre la pandemia y la proliferación en las teorías de conspiración, las cuales tienen un carácter paranoico, es decir la idea de que se es saboteado por otro, en este caso, por ejemplo, la idea de que el virus ha sido creado y esparcido por otros, como se ve reflejado en aquellas, que le atribuyen este rol a los gobiernos Chino y Estadounidense. Es particularmente llamativo, cómo en algunos de los casos de psicosis (Lyon et al. 2021), que se revisaron en el estudio de foros de Reddit, se mencionaba que, desde la perspectiva de estos sujetos, muchas personas estaban asumiendo comportamientos similares a los suyos. Este fenómeno ha sido canalizado en algunas ocasiones por gobernantes o grupos políticos en particular, como se evidenció en el gobierno de Bolsonaro en Brasil, quien avala teorías de conspiración, y hacía uso

de las políticas de salud pública para inhibir los movimientos de oposición o en el caso de Venezuela, donde las afinidades políticas, estaban relacionadas con la aceptación de unas u otras conspiraciones, dejando claro que la enajenación política también interactúa en la dinámica que existe entre las categorías revisadas.

Pero esta relación entre la paranoia, las teorías de la conspiración y la política, ya se venían evidenciando con anterioridad y se refiere además por Rivera (2017), la irrupción de la paranoia en la política en tiempos de crisis. Aquella incertidumbre de la que nos hablan varios autores parece propiciar un ambiente para elucubraciones de enemigos imaginarios o distorsionados, producto de la necesidad de calmar el malestar generado por esta situación.

Es aquí donde se abre la puerta a profundizar y analizar la triple relación entre estas categorías, y como Rivera (2017), hacerlo desde la perspectiva del psicoanálisis, para darle una dimensión más profunda a este esfuerzo investigativo.

En este sentido debemos preguntarnos ¿Cómo entender la emergencia de rasgos paranoicos y la enajenación política en el contexto de la pandemia del COVID-19 desde una perspectiva psicoanalítica? Hablamos de rasgos, pues desde una perspectiva psicoanalítica hablar de paranoia propiamente dicha, nos remitiría al campo de la patología individual o formación de estructuras y este no es el caso, pues en este trabajo se buscaría entender un fenómeno colectivo.

2. Justificación

Esta aproximación a la relación entre la paranoia y la enajenación política, en el contexto de la pandemia del COVID-19, nos brinda una oportunidad de entender desde las teorías psicoanalíticas, como opera la paranoia a nivel social, en un contexto de crisis, que además trasciende la dimensión de la salud pública, entendiendo que involucra otros aspectos como la crisis económica y social.

El ambiente de incertidumbre que ha generado esta crisis, de la cual hemos visto se ha generado una necesidad de identificar un tercero como responsable de la misma, o una explicación fácil que no necesariamente se corresponda con la realidad, como sucede con las teorías de conspiración, adquiere una dimensión distinta en una época en donde las redes sociales se han vuelto el principal difusor de informaciones no verificados (Ferreira, 2021), dándole así un contexto diferencial a este fenómeno en la actualidad, que permite leer nuevos elementos en la relación entre paranoia y enajenación política en este momento de crisis.

Un análisis histórico sobre la paranoia en la configuración de las sociedades (Zoja, 2013), pone de manifiesto el riesgo que hay de que esta desencadene en guerras y violencia policia. En este sentido, explorar cómo un fenómeno similar se puede estar dando en este momento de la historia, brinda herramientas al lector para comprender los riesgos a los que puede estar expuesto en este contexto histórico.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar el fenómeno de la paranoia y la enajenación política en el contexto de la pandemia del COVID-19 desde una perspectiva psicoanalítica.

3.2 Objetivos específicos

- Presentar un abordaje teórico de la paranoia y la enajenación política, desde la teoría psicoanalítica.
- Determinar los mecanismos que ligan la paranoia y la enajenación política.
- Analizar a la luz de la teoría psicoanalítica los discursos paranoicos respecto al COVID-19, difundidos y publicados en medios de comunicación y redes sociales.

4. Marco teórico

Para realizar el ejercicio de brindar un marco teórico y referencial a este trabajo es necesario tener en cuenta que se ha elegido brindarle un enfoque psicoanalítico, por lo que la elección de autores estará limitada a quienes tengan este enfoque. En cuanto a las categorías que se desarrollan en este apartado, en consecuencia, de lo que se ha formulado hasta este momento, serán la paranoia, la enajenación política y la de la pandemia del COVID-19, teniendo en cuenta que esta última requiere de un enfoque referencial más que teórico, pues hace referencia a un evento de salud pública, con una repercusión palpable, la cual es el foco de interés de este trabajo, más allá de una exploración teórica de la enfermedad.

Freud (1896), resalta dos características en la paranoia, en este caso desde una perspectiva netamente individual, la proyección y el delirio. En el primer caso, se refiere a la manera en cómo el paranoico reprime, el reproche inconsciente, que suele ser bastante común en los casos de neurosis, en este caso no es somatizado como en la histeria o desplazado como en la neurosis obsesiva, sino que es proyectado afuera, se inviste con este a un tercero, convirtiéndose este en el responsable de la angustia. Pero el retorno a la psique de esta proyección termina convirtiéndose en delirio, una deformación del yo, donde se empiezan a representar estos reproches de manera desordenada, llegando a dar inclusive manifestaciones alucinatorias.

Quien nos puede dar una visión teórica de la paranoia, ya no solo como un fenómeno individual, sino también colectivo, es Zoja (2013), que aborda la repercusión de esta en eventos históricos y la masificación de esta o al menos de muchos de sus rasgos característicos en dichos eventos. Para este autor recoge distintas definiciones de esta, las cuales se podrían sintetizar en que es un tipo de trastorno marcado por ideas delirantes de que otro le quiere hacer daño, que tiene además la característica de estar velada, en muchas ocasiones por un alto nivel intelectual y una aparente coherencia, tras la cual habita sin embargo una idea inamovible de que sus problemas y desgracias acontecen por influjo ajeno. Otras características importantes que destaca en su vivencia de lo psíquico en el afuera, consecuencia de una estructura interna monolítica, la ausencia absoluta de autocrítica, que conduce a la persona a pujar siempre hacia adelante con su idea delirante, lo cual lo puede llevar a caer en un plano inclinado, donde las consecuencias de sus actos son cada vez más catastróficas, si bien sus estallidos más importantes, solo suelen repercutir luego de varios

años; también tiene la característica de alimentarse a sí misma, adquiriendo circularidad. Hay en estos sujetos un conflicto interno que nunca se aborda y nunca es resuelto.

Zoja (2013), también le adjudica a la paranoia un carácter social, su esfuerzo por buscar constantes peligros, no solo se corresponde con la realidad en muchas ocasiones, como en aquellas en la que el ambiente político y social es caldeado, sino que, además, le brinda a la sociedad una comodidad psíquica importante, pues tienen la posibilidad de tener un chivo expiatorio donde proyectar aquello que los desborda psíquicamente. Esto sumado a que el paranoico tiene una necesidad imperiosa de convencer al otro de su delirio, termina en ocasiones en una masificación desbordada, sobre todo si este fenómeno termina contagiando las altas esferas del poder y los medios masivos de comunicación. Este fenómeno lo ilustra en momentos históricos, como la primera y segunda guerra mundial o la colonización. Los casos más emblemáticos abordados por este, como los son los de Hitler y Stalin, describen como líderes con importantes rasgos paranoicos, terminaron guiando a sus respectivos países a situaciones de extrema violencia y genocidio, operando bajo los mecanismos ya mencionados y una necesidad de eliminar a ese otro que se identifica como la amenaza, esto ya nos deja entre ver cómo puede operar la enajenación en estos casos y su relación con la paranoia.

La enajenación política es explicada por Fernández (2009) retomando postulados de Erick Fromm. Para este último (Fromm, 1947) el ser humano tiene una necesidad o impulso a la sumisión, la cual esta incentivada principalmente por la necesidad de interactuar con sus pares, pues a lo que más le teme es a la soledad, además de que esta socialización le permite satisfacer su instinto de supervivencia. Mas allá de esto Fromm reconoce lo complejo de las relaciones humanas y reivindica las ideas psicoanalíticas, reconociendo como los aspectos familiares complejizan el desarrollo del carácter y sus mecanismos implícitos y también el influjo del inconsciente en el comportamiento humano, pero critica el enfoque unidimensional de Freud y sus discípulos, centrado en los aspectos individuales, dándole una gran relevancia a la dimensión social y la influencia de esta en el desarrollo de la personalidad. Nos habla de la existencia de una adaptación dinámica en los contextos sociales, es decir que la interacción del individuo con la sociedad puede provocar cambios estructurales en su psique.

Fernández (2009) retoma estos postulados para ponerlos en función del concepto de enajenación, la cual define como una manera de cercenar el Yo individual, para ponerlo en función de un Yo social, en el que la necesidad de vasallaje ya mencionada, termina aislando al individuo de

su propia realidad y lo instrumentaliza en función de las lógicas socioeconómicas. Nos hablan también del fenómeno de la idolatría, en el cual se construyen ídolos a los cuales someterse, asimilando su voluntad como la propia. Pero a la vez hay una enajenación de quienes ostentan el poder, bien sea por la idea de su propia superioridad o los elementos instaurados en el sistema hegemónico, aquel que se interiorizan y de cual se sienten representantes. Podemos encontrar ya coincidencias importantes en los respectivos abordajes teóricos sobre paranoia y enajenación revisados, pues podríamos entender también la colectivización de las ideas paranoicas y particularmente en los casos en las que este fenómeno es guiado por un líder paranoico, como una manera de enajenación, en la que las personas se someten a las ideas del ídolo o a los postulas de ideologías radicales.

Ahora bien, el contexto en el que se analizaran estas categorías es en el de la pandemia del COVID-19, De acuerdo con la Organización Mundial de la salud (OMS), “La COVID- 19 es la enfermedad causada por el nuevo coronavirus conocido como SARS-CoV-2” (Organización Mundial de la Salud, 2020, p. 1). Esta se expresa como una neumonía vírica. Su origen se detectó en Wuhan (República Popular China) a fines de diciembre de 2019. La OMS en marzo 11 de 2020 declara la enfermedad como pandemia, después de identificar que el número de casos por fuera de China se venía multiplicando al igual que el número de países afectados.

Las medidas desplegadas para manejar las consecuencias de la pandemia sobre la salud pública, entre ellas el aislamiento, reducir contacto físico; trabajar desde las casas, adaptarse al trabajo virtual, suspender encuentros sociales, aislarse si se tienen síntomas por 14 días, limitaciones diversas a los desplazamientos en transporte público terrestre y aéreo, aumentar la frecuencia del lavado de manos, uso de tapabocas entre otros cambiaron la vida de las personas (Organización Mundial de la Salud, 2022).

En diciembre del año 2020 las vacunas aparecen con la esperanza de contener el virus y salvar vidas. El Reino Unido es el primer país que aprueba la vacuna contra el coronavirus de *Pfizer/BioNTech* (BBC News Mundo, 2020). A tres años de declarada la pandemia El director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Ghebreyesus, anuncia que en "algún momento de este año" la pandemia del COVID-19 terminara (El confidencial, 2023).

5. Metodología

5.1. Enfoque

Este trabajo se abordará desde un enfoque hermenéutico, es decir, dando una amplia importancia a la interpretación, pues las realidades a tratar serán susceptibles de esta. Esta interpretación se asemeja a la que se hace de un texto, siendo conscientes de que a este se le puede leer desde distintas perspectivas, es por este motivo que se debe contar con los datos más relevantes y plausibles posibles, permitiendo que el análisis realizado sea lo más coherente posible. En este sentido toma relevancia el carácter lingüístico del entendimiento, entendiendo que este es el que surge de representaciones y sentido a la realidad. Respecto a este ejercicio de exegesis, Sandoval (1996) menciona:

El trabajo interpretativo que pretenden adelantar las distintas corrientes identificadas con la hermenéutica, parte de reconocer como principio, la posibilidad de interpretar cualquier texto, en una de dos formas principalmente. La primera, como una interpretación literal y la segunda, como una interpretación a partir de la reconstrucción del mundo del texto. (P. 68)

5.2. Tipo de estudio o diseño

El diseño investigativo para este trabajo será cualitativo, lo cual implica se abordarán los fenómenos desde el análisis de datos subjetivos e intersubjetivos, que permitan una ampliación de las categorías (Quecedo y Castaño, 2002), teniendo siempre un marco de referencia, pero que permita el abordaje de elementos emergentes, enriqueciendo de esta manera el análisis de los fenómenos. En este sentido el método es inductivo, pues va desde los elementos particulares a los generales.

La estrategia a usar es la del Estado del arte, la cual consiste en una revisión documental, que permita realizar una labor explicativa y un análisis de las categorías o el objeto de estudio en lo que podríamos llamar una ampliación de los antecedentes, que permita realizar construcciones o ampliaciones teóricas (Gómez et al, 2015).

5.3. Recolección de informaciones

Se toma como población objeto de este trabajo diversas referencias bibliográficas, como lo pueden ser artículos, trabajos académicos, libros o capítulos de libros. se realizará la selección de los mismos por medio de la búsqueda de las categorías en bases de datos.

La búsqueda se realizará en el recuperador de textos académicos-científicos Google Scholar y en las bases de datos de Dialnet, Scielo y Redalyc, a partir de la combinación de palabras claves como: Paranoia, teorías de conspiración y COVID-19. La información que provenga de las fuentes identificadas en dicha búsqueda, se registrará en una plantilla de Excel formalizada por Gómez et al. (2015), catalogando los datos bibliográficos tales como título, año de publicación, palabras clave, resumen, etc.

5.4. Proceso de análisis

Por medio de la revisión de antecedentes, la cual se complementan con el conocimiento previo de quien realiza este esfuerzo investigativo se determinan las categorías con las que se orientará el análisis de este trabajo. Galeano (2004) sostiene que las categorías cumplen la función en los estudios cualitativos de “ordenadores epistemológicos, campos de agrupación temática, supuestos implícitos en el problema y recursos analíticos” (p. 38). De esta manera las categorías facilitan el análisis de la revisión documental, que en este caso es la fuente del material a revisar (Galeano, 2004). Este estudio, que se centra en un fenómeno patológico colectivo identifica las siguientes categorías:

- Origen y surgimiento del concepto: aproximación a las situaciones que dieron lugar a la aparición del concepto, y a las primeras definiciones.
- Fundamentación teórica: alude a los referentes teóricos desarrollados bajo diferentes perspectivas disciplinares y epistemológicas.
- Aplicaciones metodológicas y prácticas: se refiere a las formas como son llevados a la práctica los asuntos teóricos y conceptuales.
- Análisis del discurso: este método nos permitirá tomar discursos predominantes en medios de comunicación, de difusión o redes sociales, para determinar si las categorías teóricas abordadas se ven reflejadas en el contexto particular que se quiere analizar.

Estas categorías y aquellas que puedan emerger en el ejercicio investigativo, permitirán “construir y confirmar conclusiones comprensivas, argumentadas y sustentables en la información recolectada” (Galeano, 2004, p. 38).

Este proceso se realizará en tres fases:

- 1) Planeación, en la que se identificará un tema a investigar, sin generar una pregunta orientadora, pero que permita dar apertura a la búsqueda inicial de antecedentes, “Al tenerlo, se puede construir la pregunta guía, los objetivos, la justificación y las categorías de búsqueda para el universo, los criterios para la selección de la muestra y la elección de los centros documentales por revisar” (Gómez et al, 2015, p.435)
- 2) Diseño y gestión: en esta fase se recogen los textos que tengan relación con la temática, por medio de la búsqueda de las categorías inicialmente identificadas y delimitadas por tiempo espacio y posteriormente se selecciona una muestra de los mismos (Gómez et al, 2015).
- 3) Análisis y elaboración: en esta fase se realiza un análisis completo de las fases anteriores y de las categorías identificadas, que permita realizar comparaciones, enlace de ideas, inventario de lo realizado hasta el momento y la realización de un informe final que incluya un desarrollo más amplio de las categorías (Gómez et al, 2015).

5.5. Consideraciones éticas

Este esfuerzo investigativo se hace en el marco del cumplimiento de las normas establecidas en la Resolución 8430 del Ministerio de Salud de Colombia (1993), “por el cual se establecen las normas académicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud”. Para el cual cumple con la clasificación establecida en el artículo 11, capítulo 1, título II, para ser clasificada como sin riesgo. Esto teniendo en cuenta que este trabajo se realizará bajo una metodología de revisión documental, que permita el desarrollo de un concepto. Evocando nuevamente la Resolución 8430, esta investigación se realizará bajo una postura ética, que dignifique la condición humana y vele por la dignidad y el bienestar en el marco del ejercicio investigativo.

6. Resultados

A continuación, se abordarán las principales categorías teóricas a la luz de la teoría psicoanalítica.

6.1. La paranoia desde el psicoanálisis

Freud (1911) en su análisis del caso Schreber, icónico por su connotación histórica y por lo relevante que fue en su obra respecto a la conceptualización de la paranoia, expone los que serían sus principales planteamientos sobre los mecanismos de esta, eso sí, en el marco de lo individual, donde la denominaría como un tipo de *parafrenia*, la cual consideraría la categoría más indicada para nombrar lo que hasta ese momento se catalogaba como *dementia praecox o esquizofrenia*. Previamente Freud había advertido que la paranoia está caracterizada por un uso prominente de la proyección (Freud, 1896), aquí nos plantea, sin embargo, que este mecanismo puede aparecer en “otras constelaciones de la vida anímica” (Freud, 1911, P. 61), advirtiéndole que puede ser bastante generalizado, expresado en aquellos momentos en los que una sensación no nos lleva a cuestionarnos internamente, sino a darle una explicación afuera de la realidad psíquica. Este aspecto nos deja ver que una de las principales características de la paranoia, es un mecanismo bastante común y no ajeno a la vida anímica de las personas en general, como se hizo evidente en el contexto de la pandemia, que por sus características generaba que la angustia causada por el miedo al contagio o la negación de esta, provocaba con frecuencia reacciones desproporcionadas o inclusive llevaba a las personas a entregarse a teorías de conspiración que circulaban por distintos medios de difusión de información y en algunos casos eran replicadas por personas con relevancia pública y política, como fue el caso del entonces presidente de Brasil Jair Bolsonaro.

Freud señala que en la paranoia es el objeto amado o de deseo el que se convierte en el perseguidor, pasando por medio de una formación reactiva al odio, mediado por una transmutación del afecto puesto en aquello amado. Es este odio el que se muda en persecución por medio de la proyección, es decir que el odio que se desarrolla por el otro, es mudado en que es este quien me odia al sujeto paranoico. Este aspecto marca una diferencia con el simple uso de la proyección para llevar aspectos intrapsíquicos o inconscientes a la vida anímica, pues nos indica que también es

necesario una deformación de los afectos para que aquel objeto amado se erija como un perseguidor.

¿Cómo se da entonces esta transmutación de los afectos? Para responder a esta pregunta es necesario entender otro fenómeno bastante común en los casos de paranoia, como lo es el delirio de grandeza. En el caso Schreber, por ejemplo, el delirio se expresaba en la creencia de que él mismo se debía convertir en mujer de Dios, para concebir a los hijos de este, quienes serían los nuevos pobladores de la tierra. Freud (1911) teorizó que este tipo de manifestaciones tenían su origen en una fijación en una etapa narcisista, en la cual se exaltaban los propios genitales, motivo por el cual estableció una relación entre la paranoia y la homosexualidad, pues esto impulsaba a la búsqueda de un objeto de deseo con los mismos genitales del sujeto, estaría en relación directa para el autor con las características del delirio de Schreber y que consideraría una constante en los casos de paranoia. En este momento de su teoría extendería este fenómeno como una fijación narcisista, como un momento en el que la libido se pone sobre sí mismo. Este fenómeno también provocaría la transmutación de los afectos en su contrario, pues la frustración de esta moción pulsional provocaría que el objeto de deseo de características similares al sujeto, al no encontrar su satisfacción, viera en este mismo objeto al responsable de esta situación, es decir, sería este quien ahora se convertiría en el perseguidor, el que evitaría a toda costa la satisfacción del deseo.

Los elementos característicos de la paranoia son descritos por Freud (1911) en una serie de juegos gramaticales, que nos permiten ilustrar la manera en cómo estos operan en las expresiones más características de este tipo de psicosis, como lo veremos a continuación: en el caso del delirio de persecución tendríamos la inversión de “«Yo no lo amo - pues yo lo odio - porque ÉL ME PERSIGUE»” (p. 59), en la cual se da una vuelta a lo contrario, se cambia el amor por el odio, pero el rechazo de este afecto provoca que sea proyectado en el otro; en un delirio erotomaniaco encontraríamos la fórmula “«Yo no lo amo — yo la amo — porque ELLA ME AMA»” (P. 59), aquí encontramos una deformación del sujeto, o el objeto de deseo, la cual posteriormente se proyectaría en aquello que se pensaría como el objeto de deseo, después de su deformación; para la celotipia se plantea la frase “«No yo amo al varón (Sig.) - es ella quien lo ama»” (P. 60), saltando a la vista una proyección del propio deseo, el cual no es tolerado por el Yo. Una cuarta forma sería “«Yo no amo en absoluto, y no amo a nadie» [...] «Yo me amo sólo a mí»” (P. 60) y esta nos daría cuenta de un delirio de grandeza, se ha retirado la libido del objeto y se ha puesto toda en el Yo.

Es decir que la paranoia no está ceñida simplemente al uso de la proyección, requiere de un intrincado mecanismo en el que la investidura libidinal sufre una serie de desplazamientos y vueltas a lo contrario y las propias proyecciones, para de esta manera dar forma a un engrandecimiento del *Yo* marcado por una fijación narcisista, que parecería además traer como consecuencia el establecer un perseguidor, alguien que carga con la responsabilidad de la frustración de esa aspiración narcisista.

Mas adelante en su obra, Freud (1914) profundizaría en el concepto y los efectos del narcisismo y su papel en la paranoia, en un primer momento haciendo la distinción entre las pulsiones libidinales y pulsiones yoicas. Las primeras, tendrían un uso más marcado en las neurosis de transferencia y están dirigidas a un objeto de deseo; las segundas estarían dirigidas hacia el *Yo*, es decir hacia el sujeto mismo, quien se convertiría en este caso en su propio objeto de deseo y darían paso al surgimiento del ideal del *Yo*, pues una carga libidinal de grandes proporciones en el *Yo* llevaría a una idealización de este, que en el caso de la paranoia produciría una suerte de identificación con este, llevando de esta manera a los delirios de grandeza. También en esta lógica se le atribuiría al perseguidor un rol de observancia sobre el sujeto, algo que podría satisfacer su deseo de ser visto, pero que causaría malestar en el momento en que se convierte en reproche. El delirio de grandeza correspondería a un estancamiento de la libido en la dirección de la introversión, es decir, que esta se quedaría fijada en sí mismo, pero lo que en una neurosis generaría angustia por la incapacidad de redirigir su libido a un nuevo objeto, en una formación delirante, como es propio de la paranoia, esta situación la llevaría a atribuirse características grandilocuentes, que además no se corresponderían con la realidad, permitiendo o justificando de esta manera que la libido quede fija en este lugar.

Pero con respecto al narcisismo también puede ubicarse en la neurosis, que como ya se mencionó esta más caracterizada por pulsiones libidinales, orientadas a su objeto de deseo, de esta manera, así como en la paranoia podía presentar una inflación o idealización del *Yo*, desplazando una gran cantidad de libido hacia este, en la neurosis esta idealización se puede dar sobre el objeto, dando lugar a un enamoramiento, donde se entiende que es este objeto quien satisfará las aspiraciones narcisistas de la persona. Es importante mencionar este aspecto, pues aquí se abre la posibilidad de atribuirle capacidades grandilocuentes a dicho objeto y hacerlo digno de devoción, algo que puede tener una incidencia en la idolatría y los procesos de enajenación política. Esto no

excluye que un paranoico pueda articularse también este tipo de procesos, pues su delirio podría entrar perfectamente en consonancia con las narrativas políticas.

El concepto del ideal del Yo sería más tarde replanteado como el de Super Yo, ampliándolo y replanteando la manera en cómo este se constituiría. Este constructo de la psique, tendría su génesis en la vivencia del Edipo, en el cual el niño realiza la primera constelación entre las representaciones de sus objetos de deseo primarios, los cuales generalmente se corresponden con sus padres, y en su forma más común, posiciona a la madre como su objeto de deseo y genera una identificación con el padre, pues es este quien goza del privilegio amoroso de la madre. Pero ambos procesos son ambivalentes, es decir hay deseo y hostilidad simultáneamente hacia ambas figuras y por lo tanto la identificación también se puede dar hacia ambos. Esta identificación, acompañada de la investidura libidinal genera por medio de un proceso sublimatorio que se constituye un ideal del Yo. Pero el super yo estaría caracterizado también por la prohibición propia del Edipo, aquella que le indica al niño que él no puede acceder a su objeto de deseo original, al menos si este se da de manera regular, motivo por el que el super Yo en su proceso constitutivo desarrollaría también una dimensión moral y castigadora, pues la tensión que formaría con el ello (quien alberga el contenido pulsional y por lo tanto inconsciente de la psique), daría forma a la culpa. Pero hay que señalar que el super yo tendría un doble carácter, pues también representa las aspiraciones pulsionales del ello (Freud, 1923).

Por su parte el ello se correspondería con el contenido pulsional de la psique, al cual Freud le agregaría una nueva arista, la pulsión de muerte o Tanatos, agrupando las pulsiones orientadas al objeto y a la autoconservación, en el Eros, manifestándose la libido en estas dos formas pulsionales. Por otro lado, el yo se constituiría como un elemento no solo identitario de la psique, sino como el mediador de la misma, pues tendría también un componente inconsciente que le daría la capacidad de lidiar con las exigencias del ello, con quien estaría en constante conflicto (Freud, 1923).

Esta nueva estructuración de la psique daría paso a una nueva conceptualización de la neurosis y la psicosis en Freud (1924), para la cual partiría de la siguiente premisa: “La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior” (P. 155). A la cual añadiría que la melancolía podría considerarse como una Neuropsicosis narcisista, con su respectivo conflicto puesto entre el super Yo y el Yo. Paranoia en este caso, como un tipo de psicosis, estaría

enmarcada en este conflicto entre el yo y el mundo exterior. Todos estos conflictos tendrían su génesis en la frustración de un deseo, inicial y las psiconeurosis aparecerían como una respuesta a este conflicto. La respuesta en el caso de la psicosis sería las formaciones delirantes, las cuales aparecen como una forma de parchar la realidad y de esta manera resolver el conflicto entre esta y el yo, pero en los casos más extremos, como es el de la amentia, no solo se sustituiría el mundo exterior, sino también el interior, dando como resultado una soberanía absoluta del yo sobre la psique.

La pérdida de la realidad para la psicosis se daría entonces en dos pasos: el primero en la desmentida de la misma o una suerte de negación y la segunda por tratar de reconstruirla o crear una nueva, distinto del caso de la neurosis -en la cual Freud (1924) plantea también hay una pérdida de la realidad- donde en primero lugar se trata de reprimir a una moción pulsional, la cual, si no es del todo efectiva, provo una huida a un segmento de la realidad. En ambos casos son las demandas del ello las que ejercen este influjo sobre la realidad.

Respecto a la reconstrucción de la realidad que se da en la psicosis, Freud (1924) nos dice lo siguiente:

En la psicosis, el remodelamiento de la realidad tiene lugar en los sedimentos psíquicos de los vínculos que hasta entonces se mantuvieron con ella, o sea en las huellas mnémicas, las representaciones y los juicios que se habían obtenido de ella hasta ese momento y por los cuales era subrogada en el interior de la vida anímica. Pero el vínculo con la realidad nunca había quedado concluido, sino que se enriquecía y variaba de continuo mediante percepciones nuevas. De igual modo, a la psicosis se le plantea la tarea de procurarse percepciones tales que correspondan a la realidad nueva, lo que se logra de la manera más radical por la vía de la alucinación. (p. 195-196)

De esta manera, aunque, tanto en la neurosis como en la psicosis se puede dar una pérdida de la realidad, como repuesta a constreñimiento del ello sobre esta, los procesos por los que esta se da, son bastante distintos. Por un lado, en la psicosis se rechazaría la realidad, para después construir una nueva, mientras en la neurosis esta realidad o parte de ella no sería aceptada, provocando una huida hacia otro segmento de la misma.

Complementario a todo lo planteado por Freud respecto a la paranoia y la psicosis en general, Lacan elabora algunos conceptos y constructos teóricos, muchos de ellos partiendo de lo planteado por el primero.

Para Lacan (1984) la psicosis tiene un origen en la *verwerfung* o forclusión -que podría ser una traducción más o menos acertada en el español- este fenómeno obedece a una exclusión primaria de ciertos elementos en la vivencia subjetiva. Pues para que algo adquiriera sentido consciente en la persona debe pasar por el registro de lo simbólico, el cual podríamos ubicar en la dimensión del lenguaje, sin implicar que todo aquello que pase por este registro puede ser traído a la consciencia. Aquello que está forcluido, carecería de simbolización, es decir no aparecería en el registro de lo simbólico, pero tendría una emergencia en lo real, aquel registro de lo que no se puede representar, teniendo en cuenta que la realidad propiamente dicha, requiere de una representación psíquica. De esta manera a diferencia de la represión, aquello que es forcluido es rechazado de tajo, no entra en la cadena de significantes propia del registro simbólico, que, si opera en el primer caso, sino que da un salto de lo imaginario -que hace referencia a las imágenes- a lo real. Es allí donde en la paranoia, hablando de manera más específica, aparece el delirio. Pero también nos dice que previo a la *verwerfung* se puede dar *verneinung* (negación), aunque esta no es un componente elemental de la paranoia y puede obedecer también a la neurosis.

Podríamos encontrar lógicas delirantes en la narrativa neurótica, sin embargo, la naturaleza dialéctica de esta, pone al universo de significantes, que estructura su pensamiento, en contradicción, contrario a lo que sucede en la psicosis y por lo tanto en la paranoia, donde la característica principal o fenómeno elemental de la misma, estaría ubicado en la certeza, en este caso su pensamiento estaría regido por el signo, una figura más inamovible en el lenguaje. Sin embargo, para que los fenómenos más característicos, como lo son el delirio y la alucinación, se pongan de manifiesto, es necesario que se dé una vivencia que ponga al sujeto en el lugar de aquello que se ha forcluido. Si retomamos el caso Schreber, sería el momento en que se le pone en el lugar de la autoridad, el lugar del padre, pues es particularmente esto lo que se forcluye o lo que no logra ser simbolizado.

Este aspecto pone sobre la mesa la relación con el otro en la psicosis. Aquí toma relevancia el registro imaginario y la manera en cómo, en el estadio del espejo se constituye el yo. Nos referimos aquí, al hecho de que para el yo poderse constituir necesita de otro en el cual reflejarse, permitiendo generar un punto de referencia, que sin embargo no consiste propiamente en un

proceso identitario, si no que, como en el espejo, aquello que se refleja en el otro esta invertido, motivo por el cual este discurso referencial tiene carácter de reproche en muchas ocasiones, similar a como sucede en los fenómenos alucinatorios verbales, pues en estos, para Lacan, también se le está hablando al otro con minúscula, pero también cuando nos hablamos a nosotros mismos, estamos hablando a ese otro, pues en esta lógica es entorno a ese otro que se constituye el yo. Y ya sabemos la importancia que le da Freud a elementos como el yo y la proyección en la paranoia, esta es rescatada por Lacan (1984), haciendo hincapié, claro está, que estos elementos son parte de la vida anímica normal o que aplican también para las estructuras neuróticas. Nuevamente nos encontramos con elementos que son bastante característicos de la paranoia o la psicosis, pero que no son ajenos a la vida anímica normal y por lo tanto potenciales rasgos paranoicos que se pueden despertar en toda persona, es lo que lacan nombra como “afinidades paranoicas de todo conocimiento de objeto en cuanto tal” (P. 61).

En consecuencia, el yo se sintetiza en primera instancia alienado por el otro, por su alter ego, remitiéndonos de esta manera a la dialéctica del discurso del amo, respecto a lo que Lacan (1984) nos dice:

El amo le quitó al esclavo su goce, se apodero del objeto del deseo en tanto que objeto del deseo del esclavo, pero perdió en la misma jugada su humanidad. Para nada estaba en juego el objeto del goce, sino la rivalidad en cuanto tal [...] Pero como él no reconoce al esclavo, este reconocimiento no tiene literalmente valor alguno. Como suele ocurrir habitualmente en la evolución concreta de las cosas, quien triunfó y conquistó el goce se vuelve completamente idiota, incapaz de hacer otra cosa más que gozar, mientras que aquel a quien se privó de todo conserva su humanidad. (p.62)

Pero la alienación del paranoico no se da en relación a ese otro con minúscula, se da con respecto al Otro con mayúscula. Es este quien se manifiesta en lo real, por lo tanto, quien ha sido forcluido en la vivencia edípica del paranoico, “algo adquirió forma de palabra, y le habla” (p.63) diría Lacan, por lo tanto, de este Otro es de quien testimonia el paranoico en el delirio, en consecuencia, la alienación del paranoico estaría dada en relación a lo real.

Podemos hasta aquí decir entonces, que la alienación con el otro y su correspondiente proyección es un proceso de la vida anímica normal o que hace presencia también en la neurosis,

así como la negación. Pero Lacan (1984) hace otra importante observación sobre la semejanza entre la paranoia y los procesos normales de la vida anímica, aquellos que atañen a todo ser humano, y es que, al abordar la significación del delirio, señala que los procesos que allí se han estudiado por tanto tiempo y distintos autores, son difíciles de atribuir solo a la paranoia, pues al fin de cuentas el fenómeno elemental por el cual se constituye, no es fácil de delimitar, pues no puede ser comprendido, si bien si puede y debe ser abordado desde la interpretación, haciendo alusión además, a que la construcción teórica tiene un carácter bastante similar al delirio.

6.2. La enajenación política en el psicoanálisis

Una vez abordado el concepto de la paranoia, es momento de darle paso a la categoría de la enajenación política, entendida como un fenómeno en el que el yo se disipa en una lógica colectiva y se somete a la idolatría de otro o una idea (Fernández, 2009) (Fromm, 1947). La primera de las referencias que podemos encontrar en el psicoanálisis de este fenómeno, está en Freud (1921) en su trabajo sobre la psicología de las masas, donde abordara esencialmente este fenómeno, particularmente el asunto de como la psique individual se diluye en la colectiva.

Freud (1921) empezara abordando, aquello que ya se había elaborado respecto a este asunto hasta el momento, citando particularmente el trabajo de Le Bon, McDougall y W. Trotter sobre la psicología de las masas, quienes ya lo habían abordado y tratara de articular a lo ya descrito por estos autores a los conceptos y hallazgos fundamentales realizados por el psicoanálisis. En primer lugar, esta área de investigación, se entendería como la manera en cómo la psique individual se diluye en la masa, es decir, que esta debe de ser entendida, no como la suma de individualidades que la componen, sino como una sola entidad que opera bajo sus propias lógicas y mecanismos, eso sí, Freud más adelante nos mostrara que muchos de estos son análogos o están en fundamentados en las más arcaicas y constitutivas lógicas de la estructura psíquica humana.

De Le Bon y McDougall, Freud (1921) tomara también otros de sus principales planteamientos, complementarios a la idea ya mencionado, bien sea para rebatirlos o complementarlos desde la teoría del psicoanálisis, los cuales serían los siguientes: 1) que las masas sacan de sus miembros comportamientos violentos y barbáricos, atenuando su intelecto; 2) dentro de las masa el individuo adquiere una sensación de invencibilidad, que le permiten entregarse a los instintos sofocados forzosamente antes; 3) la masa tiene una necesidad de ser dominada y sometida, a la vez que es intolerante; 4) el mecanismo por el que se rige es el contagio, es decir que los

comportamientos de los individuos son transmitidos e imitados de manera masiva; 5) la masa es crédula influenciable y en esta no hay duda, tiene una convicción fronteriza con la certeza; 6) el líder de la masa cuenta con un prestigio, que le da poder sobre esta 7) es que la rivalidad entre formaciones masivas, se ve como una de las condiciones para elevar el nivel de cohesión en estas. Además, encuentra elementos que ya encontrarían similitudes entre los síntomas neuróticos y la visión que tenía Le Bon de las masas, como los son el hecho de que en ambos puedan convivir ideas contradictorias y las ilusiones y fantasías que demanda la masa, muy presentes también en el síntoma neurótico, como sucede en la histeria, que, según Freud, se funda en una fantasía.

De W. Trotter, por otro lado, rescata lo que se puede describir como una tendencia instintiva a conformar grupos y masas, lo que Freud entendería como una manifestación de las pulsiones de autoconservación, las cuales están dirigidas hacia el yo en la dimensión de lo individual, pero sublimadas, pueden generar un amor universal y que en la lógica de las masas o grupos podría dar paso a actos de filantropía y humanismo. Pero difiere con este autor en que las masas provengan de tan solo un impulso que viene de lo individual, pues considera que el papel del líder, el padre de la masa, es fundamental en su conformación, cohesión y mantenimiento en el tiempo y es este el punto de partida para desarrollar sus propios planteamientos sobre la psicología de las masas.

La sugestión, podría entenderse dentro de las explicaciones previas al psicoanálisis del fenómeno de las masas psicológicas, como un mecanismo fundamental en este fenómeno, retomando aquí, por ejemplo, el concepto de contagio, esa manera en la que los comportamientos tienden a replicarse al interior de estos colectivos de grandes dimensiones. Pero este elemento constitutivo de las masas Freud (1921) le dará una perspectiva desde el concepto de la libido del psicoanálisis. En esta ruta, la masa estaría cohesionada por las mociones pulsionales del ser humano, bien sea por auto conservación, por una dirigida a un objeto o una mezcla de ambas, teniendo en cuenta que hasta este momento de su obra Freud no había desarrollado la noción de pulsión tanática.

El papel de la libido toma una relevancia especial en la relación de la masa con el conductor de la misma. Freud toma como ejemplo de esta lo que llama masas artificiales, refiriéndose a la iglesia y al ejército. En la primera de estas instituciones, refiriéndose concretamente a la iglesia cristiana, hay un padre que quiere a todos por igual, pero que a la vez restringe las a los miembros de este grupo, particularmente en su sexualidad, emulando el mandato paterno en el complejo de Edipo. Este contraste tendría un papel fundamental en el sentimiento ambivalente que se puede

generar respecto a la figura paterna, que en este caso encarna el conductor, pues esta ley se suele imponer de una manera amenazante. Sin embargo, en el caso de la masa, la mayor amenaza es que se disuelva su cohesión, lo cual para Freud implicaría la ruptura de los límites que se le ponen al vínculo con el otro, cediendo así, particularmente a los impulsos violentos hacia este. Saliéndonos de lo planteado por este autor en esta obra en particular, valdría la pena preguntarse por lo que pasa con estos impulsos violentos, cuando la masa opera y si estos se podrían ver desplazados hacia otro lugar.

En cuanto la libido que se pone sobre el conductor de la masa, se debe entender bajo qué tipo de pulsión se manifiesta. La identificación juega aquí un rol importante, ella está presente en la vida anímica individual, particularmente en el Edipo, donde se genera hacia una de las figuras parentales, para de esta manera cumplir con los estándares necesarios para ser amado por la otra, quien sería el primer objeto de deseo, la cual sería otro tipo de pulsión. Sin embargo, el objeto al que se dirige la pulsión erótica, como lo sería en la mayoría de los casos la madre, también fue objeto de la identificación en un primer momento, producto del estrecho vínculo entre madre e hijo, por lo cual ambos tipos de pulsión parten de un mismo origen, pero se dividen para de esta manera dar forma al yo, quien encuentra en el objeto paterno un modelo para su propia conformación, dándose así una introyección del objeto. Este modelo dará como origen a una sección del yo, que parece apartarse del mismo, que en este momento Freud llamaría ideal del yo, pero que como ya sabemos, después llamaría el Super yo. La prohibición de acceder al objeto primordial amado, da como resultado las pulsiones con inhibición de meta, que se nombran como tiernas.

En el fenómeno de las masas podemos encontrar una idealización, una suerte de enamoramiento, teniendo en cuenta que este es producto de poner el ideal del yo en el otro, pues la simple pulsión sexual se extingue con su meta, pero cuando se ponen también aquí aquellas pulsiones de meta inhibida o tiernas, el vínculo es sostenible en el tiempo y esto implica en la medida en que la carga libidinal sea lo suficientemente grande un amor narcisista, donde es el otro quien se convierte en aquel modelo de las aspiraciones del yo. Respecto a lo que Freud (1921) nos dirá:

Una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo. (P. 109)

Sera el padre primordial, equiparable a esa noción del conductor, quien encarna el ideal del yo de la masa y cuando habla del padre primordial, Freud (1921) hace referencia más a una figura simbólica, que un hombre en sí mismo, pues se refiere a la teoría, sobre la cual las hordas arcaicas eran regidas por un patriarca, con un carácter narcisista, que encarnaría aquel super hombre, que los individuos de la masa aspiraban a ser, pero que a la vez impondría la primera prohibición, aquella que limitaría las pulsiones de objeto, generando así la pulsión de meta inhibida y haciendo que el vínculo de la masa sea también de naturaleza narcisista. Es decir, que es aquel mandato del padre, el que hace que este se convierta en la personificación del ideal del yo.

Sin embargo, ya sabemos que este mandato provoca un vínculo ambivalente, pues aquel padre, es también quien inhibe la pulsión de objeto, generando malestar en sus hijos, es decir, la masa. Lo cual, para Freud (1921) hace que, en contraposición a este mito del gran padre, se le contraponga el mito heroico, donde uno de los hijos se revela ante la tiranía y derroca al padre, encarnando así el deseo del yo, pues acto seguido, es el héroe quien toma su lugar. Pero ese acto de identificación implica reconocer el valor de esta figura y podría entenderse este como un motivo para deificar al padre. Sí entendemos este relato como un ciclo de no acabar, podemos encontrar allí, no solo una metáfora del síntoma neurótico, sino además como la manera en cómo aquella función del conductor se puede erigir como una deidad y porque no, como una ideal regente de la masa, la cual, en este caso no podría estar exenta de esta guía.

Los fenómenos colectivos serían abordados también por Freud (1930) más adelante, esta vez, preguntándose por la dimensión cultural, en donde abordaría más a profundidad algunas otras aristas que pueden contribuir a entender mejor el porqué de las tendencias gregarias en el ser humano y como operan las mismas, además de otros elementos que pueden contribuir a la discusión y los hallazgos del presente trabajo, como lo son los elementos fundacionales de la cultura y la integración del concepto de las pulsiones destructivas o de muerte a sus teorías más sociológicas.

Para este fin, Freud (1930) empezara exponiendo el cómo se funda en la infancia la relación entre lo placentero y lo displacentero, partiendo de la relación del niño o niña con su madre o cuidadora y como en el establecimiento de esta como objeto de deseo empieza a generarse los

primeros mecanismos de respuesta ante el displacer, el cual además es parte del proceso constitutivo del yo y la manera en cómo este se disgrega del mundo exterior, pues en un primer momento, este no se distingue del mismo y propiamente del seno materno.

Una posterior impulsión a desasir el yo de la masa de sensaciones, vale decir, a reconocer un «afuera», un mundo exterior, es la que proporcionan las frecuentes, múltiples e inevitables sensaciones de dolor y displacer, que el principio de placer, amo irrestricto, ordena cancelar y evitar. Nace la tendencia a segregar del yo todo lo que pueda devenir fuente de un tal displacer, a arrojarlo hacia afuera, a formar un puro yo-placer, al que se contrapone un ahí-afuera ajeno, amenazador. (P. 68)

Este proceso, aunque parta de la infancia, no queda sepultado, pues es bien sabido que una de las principales premisas del psicoanálisis es que, en la vida anímica, vivencias de tal relevancia perduran, aunque sea de manera ominosa, dejan una huella mnémica. Y para este caso en particular, cobra relevancia también en los fenómenos colectivos, pues la cultura se fundará como respuesta a la angustia por el displacer, pues esta se funda como respuesta a las principales fuentes de angustia de los seres humanos. Las cuales según Freud (1930) provienen de las siguientes fuentes:

[...] desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. (76)

Dándole particular relevancia a esta última, como la principal fuente de angustia.

Respecto a las dos primeras fuentes de angustia citadas las formas de afrontarlas directamente están direccionadas a la medicina y al cambio de nuestro entorno, facilitadas por la ciencia y la tecnología, correspondiéndose a la fragilidad del cuerpo y la hiper potencia de la naturaleza respectivamente, sin embargo son señaladas como aquellas sobre las que menos control se tienen, pues obedecen a las normas de la naturaleza, pero definitivamente generan una activación incuestionable en las personas. Frente a la tercera hay un aspecto más arraigado a la cultura y el funcionamiento social, la construcción de normas y el desarrollo e implementación de las nociones

de justicia y equidad. Pero transversal a estas respuestas, Freud (1930) ubicara la alteración de los elementos y la mecánica de la psique, dando como resultado respuestas regresivas, sintomáticas u otras más elaboradas, como la sublimación, asociada principalmente a elaboraciones intelectuales y estéticas, además de satisfacciones sustitutivas, como el consumo de sustancias intoxicantes, que permitan evadirnos de la realidad.

Una de las primeras respuestas a estas fuentes de malestar, que aluden nuevamente al fenómeno de masas, está relacionada con la evasión de la realidad, que, llevada al plano de lo individual, podría estar más arraigada a la psicosis, si bien sabemos que hay una perdida en la realidad en la neurosis también. Pero aquí Freud (1930) señala algo llamativo: “se afirmará que cada uno de nosotros se comporta en algún punto como el paranoico, corrige algún aspecto insoportable del mundo por una formación de deseo e introduce este delirio en lo objetivo” (P.81), pero destaca que este acontecer puede darse también en el plano de lo colectivo transformando la realidad delirante en efectiva, considerando que la religión es el mejor ejemplo de este fenómeno, a la cual también se le adjudica la característica de “deprimir el valor de la vida” (P. 84), en contraste a lo anterior.

Retomando el concepto de misión de meta inhibida, Freud destaca su importancia en la génesis de la cultura, que bajo el mandato de “ama al prójimo como a ti mismo”, lleva a las personas a poner una pequeña cuota libidinal en sus semejantes, facilitando de esta manera la tendencia gregaria del ser humano, la cual es condición de la cultura y por lo tanto una satisfacción sustitutiva, necesaria para lidiar con la angustia provocada por las amenazas al bienestar y particularmente contra la provocada por los vínculos. Y es que aquí se pone en jugo un nuevo vector, las pulsiones destructivas, de muerte, estas fueron integradas a la teoría libidinal freudiana con anterioridad y si se incluyen en esta ecuación, teniendo en cuenta que también pueden ser dirigidas de una persona a otra, inclusive si aquella pertenece a un mismo grupo, por lo cual las mociones de meta inhibida van dirigidas también a poner límites a estas pulsiones destructivas. Estas pulsiones estarían menos reguladas en la horda primitiva, la cual tendrían menos control sobre las mismas.

La pulsión destructiva, tendrá además la característica de que en su expresión más arcaica está dirigida hacia afuera, pues de lo contrario tendría un carácter autodestructivo, pero puede integrarse con la pulsión erótica, como ocurre en el sadismo, algo que para Freud (1930) constituye un rasgo narcisista, pues denota un yo controlador, al integrar las dos caras de la libido en una práctica sexual.

En el ámbito cultural la sublimación de las pulsiones destructivas daría paso a lo que Freud llamara el “Narcicismo de las pequeñas diferencias”, donde dos culturas similares, pero diferentes en aspectos concretos generan una rivalidad, algo que sin embargo en ocasiones termina en conflictos bélicos, como la historia mostrada en distintos momentos, como lo había sido recientemente, para el tiempo de la obra freudiana, la primera guerra mundial, muestra de que este esfuerzo de la cultura, tendría momentos de retroceso, desdibujándose y dando apertura a las pulsiones destructivas.

A nivel individual las pulsiones destructivas se sublimarían en el proceso de instituir el super yo, convirtiendo la norma paterna en algo que tiene un control omnipotente en la psique, dando lugar a los sentimientos de culpa, mientras que su fundación en la cultura, estaría en la ya mencionada gesta del héroe que derroca el padre, para luego erigirlo totémicamente como el padre celestial. Es quizás en este sentido que Freud (1930) plantea la posibilidad de un super yo cultural, que se ve reflejado en los líderes o conductores que resaltan en su propio tiempo.

En la vía de las relaciones de la alienación en términos sociales y políticos, Lacan (1992) tiene su propia teoría, orientada a los discursos como vínculo social, en los cuales encontraremos principalmente a los discursos del amo y capitalistas, dentro de las lógicas alienantes.

Cevasco (2007), recogiendo esta teoría, nos plantea el discurso del amo como un punto de partida, pues es el que posiciona al goce como pérdida. Se puede entender en el plano del lenguaje, como una manera de asimilar el significante del amo y como una teoría del poder donde se evidencia la relación entre el amo y el esclavo. Estos dos elementos están estrechamente relacionados entre sí, pues el poder ejercido por el amo, su capacidad de mando está contenida en el lenguaje. Como secuencia de significantes, en este discurso, al amo le sigue el S2, que podemos llamar el saber y es ahí donde se ve reflejado su mando. Se ubica el saber del lado del esclavo, pues es este quien trabaja para el amo y este trabajo requiere de un saber hacer. Si lo miramos desde la perspectiva del capitalismo, es el esclavo quien produce los bienes de consumo, quien transforma la materia prima para darle un valor agregado, es decir quien produce la plusvalía, pero es el amo quien se queda con esta, si lo llevamos al plano analítico es del lado del esclavo donde encontraríamos el plus de goce, aquello que este produce, si bien esta producción es para el amo.

En la posición de verdad podemos encontrar al \$ (Sujeto tachado), esta sería la posición del sujeto, quien se encuentra en el lazo social, al menos para el discurso del amo, por debajo de este, dividido entre lo colectivo y lo individual, la relación entre estos dos elementos es vertical

descendente, el mandato del amo cae sobre el sujeto y sus pares, quedando estos homogenizados en el proceso, un fenómeno que Soler (2007) considera homologo al que Freud describe en su abordaje de la psicología de las masas. Este \$ dividido está separado de su plus de goce en este matema, generando un imposible en este sentido, ambos están separados por el fantasma, una suerte de guion ajeno a la consciencia, quizás por lo enajenante de esta forma de vinculo social.

Pero para Cevasco (2007), como para Soler (2007), la forma del vínculo o el discurso más actual sería el capitalista, el cual no es más que una inversión del discurso del amo, donde S1 y \$, cambian de posición y la forma en como interactúan sus elementos es cruzada, formando un circuito infinito que hace muy difícil salir de este discurso, pues los discursos tienen un carácter dinámico, que permite que uno se transforme en otro. En el discurso capitalista es el sujeto tachado quien toma el lugar de agente, pero bajo este permanece el mandato del amo en el lugar de la verdad y el plus de goce es realmente de donde parte aquel circuito interminable. La relación ahora es con los objetos donde se pone el goce, uso que están en constante mutación, producto del mercado. Para los autores el discurso capitalista no genera vinculo, se podría entender como un discurso autista, donde el vínculo se hace con las cosas y el saber está al servicio de producir nuevos gadgets, artículos de consumo. Si antes el amo estaba por encima con su mandato, ahora este se ha homogenizado con el esclavo, pues ambos están al servicio del discurso capitalista. La plusvalía, ese plus de goce, se reinvierte en el capital. Pero lo que impulsa realmente al sujeto a seguir inmerso en este discurso, en la falta, el sujeto es constantemente agujereado, se le incentiva a estar en falta y eso es lo que los lleva a buscar ese plus de goce.

El recorrido por las distintas perspectivas del psicoanálisis sobre fenómenos colectivos, permite compilar una serie de formaciones colectivas como una característica particular, estas formaciones grupales en una gran medida requieren de un líder, amo o conductor que le den una cohesión, resaltando de esta manera su carácter alienante.

7. Discusión

7.1. El despertar de los rasgos paranoicos en la pandemia y la entrega al padre delirante

Una vez expuestas las dos principales categorías de las que se parten para este trabajo, en este apartado buscaremos encontrar paralelismos entre ambas y contrastarla con elementos discursivos encontrados en distintas fuentes, que permitan entender cuál es la relación entre el despertar de los rasgos paranoicos en la población en general, a partir de la pandemia del COVID-19 y los fenómenos asociados a la enajenación política.

La pretensión de este ejercicio no es extrapolar una estructura propia de la psicopatología individual, a un fenómeno de lo colectivo. Sin embargo, podemos encontrar elementos que guardan muchas similitudes entre el fenómeno de masas, tal como lo describe el psicoanálisis y la paranoia. Además, ponerlo en el contexto de la pandemia del COVID-19, pone en juego una vivencia colectiva, de la cual, por las características del flujo de información en la actualidad y la facilidad para comunicarse y compartir ideas en la red, propicia nuevas maneras de establecer vínculos y reacciones masivas ante eventos como el que se está abordando.

La pandemia fue un acontecimiento que podemos decir con bastante certeza, tuvo un efecto amplificador en al menos dos de las mayores fuentes de angustia de la humanidad, la fragilidad del cuerpo y el vínculo con el otro (Freud, 1930), manifestados en los peligros que implicaba el virus para las personas, experimentándose tasas de mortalidad significativas como consecuencia de este, que a su vez por su capacidad de contagio, exigió, al menos por un periodo de tiempo (que variaba según los países) regular el contacto con otras personas, el cual además se había vuelto un asunto de riesgo. Este régimen impuesto a los vínculos humanos, amalgamado con la agustina por la amenaza a la vida que representaba el virus, no puede mirarse bajo un mismo criterio a la hora de entender las consecuencias que pudo ejercer en la psique individual, pues esta es singular y las respuestas pueden ser de lo más variadas, pero es indudable que hubo efectos sobre los vínculos humanos, que además, en algunos casos podía llegar incluso a inhibirlos, generando una barrera para el contacto con el otro y recordemos que en la génesis del síntoma, se ubicara la frustración de acceder al objeto de deseo, algo que persiste, pero limitar los vínculos y puede inclusive frustrar el acceder a un objeto sustitutivo.

Los blogs de personas con psicosis dan una ejemplificación particular de estos efectos de la pandemia, pues ellas se sentían identificadas con los comportamientos que otros mostraban en las calles y sus propios síntomas se veían agudizados por la contingencia global (Lyons et al, 2021). Y por supuesto que se presentaron casos de delirios estructurados, con cuadros alucinatorios graves -propios de una psicosis desencadenada- asociados a la pandemia, como el descrito por Fischer et al (2020), de un joven que escuchaba voces que le decían que había puesto en peligro a sus padres, además de estar convencido de ser vigilado por las cámaras y de haber recibido un mensaje de los chinos. Claros ejemplos no solo del movilizante efecto de la pandemia sobre la dinámica psíquica, sino, además, de que esta amenaza externa podía generar una regresión hacia un estadio de la psique que se asemeja bastante a la paranoia, el cual ya Freud (1930) describió brevemente, pero sería mejor desarrollado por Klain (1952), que describen una etapa del desarrollo infantil en el que el niño percibe una amenaza externa, para poderse diferenciar del objeto, pero en una etapa posterior integrarlo. En el caso de la pandemia la amenaza es real, pero si hay una regresión puede despertar respuesta delirante, incluso en un sujeto no psicótico.

Cobra relevancia en este punto recordar que la proyección, que en un principio fue descrita por Freud (1896) como el mecanismo por excelencia en la paranoia, es posteriormente reconocido por él, como por Lacan (1984), como un mecanismo normal de la vida anímica de todas las personas y este último nos diría que la proyección, como en el estadio del espejo, refleja las cosas de manera invertida. Si volvemos a los efectos regresivos que nos puede ocasionar una amenaza tan inminente, como fue la de la pandemia, aquello que reflejamos, puede tener un carácter persecutoria. La consecuencia lógica, es que la proyección e inclusive el delirio persecutorio se pueden expresar en la vida anímica del neurótico y no es condición excluyente tener una estructura paranoica, para la emergencia de estos fenómenos. Pero en el caso del neurótico, este necesita una situación que haga de esta realidad delirante una efectiva y esto estaría dado en el plano del consenso social.

Como se pudo repasar en los antecedentes del presente trabajo, una de las reacciones a nivel colectivo más destacadas, fueron las llamadas teorías de conspiración, realidades delirantes que eran tomadas por grupos de personas como realidades efectivas. Sin pruebas contundentes, más que informaciones sacadas de los medios de difusión de información, particularmente de la red, las personas adoptaban estas de manera colectiva. Algunas de las más populares tenían que ver con que el virus había sido creado y disseminado por el gobierno chino o el estadounidense (Andrade,

2021), también se generaron otras, como que eran transmitido por las torres 5G, caso que termino inclusive en quemas de las mismas (Jolley y Paterson, 2020). Esto reafirma el planteamiento sobre el consenso y la realidad delirante, además de mostrar, que las pulsiones destructivas, las cuales buscan ser sublimadas y limitadas en la cultura, se pueden manifestar en estos casos, dirigirse hacia ese otro extraño, al cual se le atribuyen las causas de la miseria, algo que está bien presente en las guerras y en ese narcicismo de las pequeñas diferencias del que Freud (1930) nos habla.

Pero ¿pueden estos fenómenos convertirse realmente en auténticos movimientos de masas? Y no es que estas teorías conspirativas no tengan o no hayan tenido una cantidad considerable de adeptos, sin embargo, la ligazón libidinal entre estos seria dudosa, teniendo en cuenta que muchas de estas se difundían por medio de las redes, y no es que a través de estas no se pueda establecer un vínculo humano de cualquier tipo, pero los fenómenos de masa necesitan de un catalizador que dé verdadera cohesión a sus integrantes, un conductor de la masa, un líder que evoque transferencialmente al padre (Freud, 1921).

Estos ejemplos los podríamos encontrar fácilmente en los discursos y posturas de dos presidentes para el momento de la pandemia, los cuales tuvieron una historia bastante similar en relación a esta y la manera en cómo manejaron el poder en sus respectivos países. Se trata de Donald Trump, entonces mandatario de Estados Unidos y Jair Bolsonaro, su homólogo en Brasil. En el caso del primero este tuvo registradas cercanías con el grupo Q-anon (Roose, 2020), quienes desde antes de la pandemia ya diseminaban por distintos espacios en el internet teorías conspirativas asociadas a importantes figuras del partido demócrata y personas cercanas a estos, lo que algunos consideran, ya había ayudado a Trump en su ascenso al poder, pero particularmente al momento de la pandemia, se empezaron a difundir también por su parte teorías antivacunas y el mismo Trump, empezó a lanzar acusaciones públicas a la OMS, señalándoles de tener cercanía con China, a pesar de este ser un organismo internacional, llegando inclusive a retirar el apoyo de su país a esta institución (Carter, 2020).

De manera similar Bolsonaro ascendió al poder con un discurso incendiario en contra de sus opositores, quienes recientemente habían gobernado el país, pero también contra grupos étnicos y organizaciones sociales, entre otros, a quienes no dudo en estigmatizar y señalar (Leal, 2017). Su discurso frente a la pandemia en varias ocasiones tuvo un carácter negacionista, pero posteriormente apoyo teorías como la de que el virus había sido desarrollado por los chinos, además de apoyar polémicos tratamientos alternativos (Rocha, 2020).

Ambos líderes terminaron su mandato de manera casi idéntica, los dos se presentaron nuevamente como opción para ser elegidos como mandatarios, pero esta vez fueron derrotados en la contienda electoral, por un estrecho margen de votos, tanto Trump, como Bolsonaro, mostraron una gran resistencia a reconocer su derrota, y la culminación de ambos eventos fue la toma, en sus respectivos países de sus correspondientes parlamentos por parte de sus simpatizantes (Lucumí & Lucumí, 2022) (BBC News Mundo, 2023), un auténtico fenómeno de masas.

Si bien ambos líderes se posesionaron antes de la pandemia, y mostraban ya los elementos propios del padre de la horda, vendiéndose como hombres probos, con las respuestas, necesarias para sus naciones, características que sacan a relucir sus rasgos narcisistas, los cuales Freud (1921) ya ubicaba como tales, además en el caso de Trump, este ya se había montado al poder ayudado por la difusión de las teorías de conspiración, previas a la pandemia, los auténticos fenómenos de masa se han presentado posterior o en medio de la misma, pues en ambos casos, como en muchas otras partes del mundo, en medio de la pandemia se presentaron fuertes protestas, pero en el particular caso de Estado Unidos, estas casi desencadenan enfrentamientos civiles, entre opositores y afines al gobierno. Quienes salían armados a las manifestaciones (McIntire, 2022).

A esto se le sumo el ascenso de líderes con características similares al poder en todo el mundo. Llama la atención el caso del recién electo Javier Milei en Argentina, un hombre con un discurso también bastante agresivo hacia sus contradictores, puestas en escena con elementos muy particulares y claramente amenazantes, como su ya emblemática motosierra y la destrucción figurativa de representaciones a escala de lo que piensa quitar en su gobierno (Lavezzolo, 2023).

La exploración a este tipo de liderazgos, que no son exclusivos de esta época, ni de un espectro político, pues como señala Zoja (2013), remitiéndonos a otra época en Stalin y Hitler hay dos de los mejores ejemplos de líderes paranoicos en la historia, pues su comportamiento megalomaniaco y la manera en cómo se encontraban enemigos o perseguidores, eran propias de las lógicas delirantes de la psicosis.

Y es que vemos en estos líderes marcados rasgos en esta dirección, sin afirmar que ellos puedan ser encasillados en esta estructura, sí que podemos decir que encajan con dos de sus principales rasgos, un marcado narcisismo, que, de todos modos, no podremos ubicar del todo en un delirio megalomaniaco, pero tampoco descartarlo, y por otro lado un discurso estigmatizante, que de igual manera no podría encajarse en el delirio persecutorio, pero se le asemeja. Ambas características están bastante abordadas ya en el estudio del caso Schreber, del cual además hay

que señalar que para Freud (1911) (1914), la paranoia está especialmente ligada al narcisismo, como para Lacan (1984) al estadio del espejo, dejando la calidad de que a quien se aliena en este estadio es distinto en la neurosis y en la psicosis, en la primera será al otro, con minúscula, su par, en el segundo al Otro, con mayúscula, quien al estar ausente del registro simbólico, se manifestara en el de lo real.

Pero de forma similar pasa en el fenómeno de las masas, hay una alienación con el padre, el conductor, este representa al super yo y por este motivo el amor narcisista, esa libido que en algún momento estuvo dirigida hacia el yo, se dirige hacia esta figura y genera una identificación en los individuos de la masa (Freud, 1921). Es quizás por esta razón que este tipo de líderes tienen este efecto en sus adeptos, pues como sabemos la masa evoca la horda primitiva, en ella, el padre todavía no ha asentido a su figura celestial, su configuración es distinta a la de la cultura moderna y no opera con la misma efectividad, es más arcaica (Freud, 1930). Esta característica hace que las pulsiones destructivas estén más a flor de piel, pues sabemos que parte de la función de la cultura es regular esta también, pero si los límites que guardan a los hombres de sus pares se difuminan, es fácil que se le dé lugar a la emergencia de la violencia, si bien no de manera indiscriminada. Aquel fenómeno del narcisismo de las pequeñas diferencias, sobrepasa la simple tensión entre adversarios y se puede convertir en una enemistad, donde la cohesión de la masa depende de acabar con el grupo contrario, más cuando es el mismo conductor quien encausa esta gesta.

Al menos este pareciera ser el orden lógico que le podríamos dar a los planteamientos psicoanalíticos, para entender las violentas manifestaciones que se dan en estos casos. Si bien Freud no parece establecer en ninguna parte de su obra un relacionamiento directo entre el concepto de paranoia y la psicología de las masas, más allá de un pequeño apartado en el malestar de la cultura donde señala una suerte de paranoia colectiva, como posible respuesta a las fuentes de angustia que allí plantea, podemos encontrar otra similitud por fuera de las ya mencionadas en el abordaje que hace de ambas categorías: por un lado, el de que el objeto perseguidor para el paranoico es quien fue en un primer momento su objeto de deseo, quien además ha sido elegido por su similitud con el delirante, la cual Freud ubicara en un principio en la similitud de genitales, pero respecto en cualquier caso podríamos inferir cierto grado de identificación, que en Lacan lo ubicaremos en el estadio del espejo, y por el otro el mencionado narcisismo de las pequeñas diferencias, le debe su nombre a que los grupos o naciones entre los que se da esta tensión, suelen compartir cercanía o asemejarse en algunos aspectos, por lo tanto ambos elementos tienen un carácter narcisista. En

ambos casos la contraparte pareciera ser un reflejo, al menos parcial, de elementos internos del individuo o colectivo respectivamente.

Otro elemento que tendría una emergencia en ambos casos, es el de la negación. Para Lacan (1984), esta precede a la forclusión en la psicosis, la cual es el mecanismo por excelencia de la psicosis en su teoría, la exclusión o más bien el rechazo del nombre del padre en el registro simbólico. Zoja (2013) por su parte, pone a la negación en el plano de la paranoia tanto individual como social – teniendo en cuenta que para este autor esta categoría es válida - y la considera un elemento constitutivo de la misma, uno de los ejemplos más llamativos que nos expone el autor, es la negación del genocidio judío en la Alemania nazi, por parte de muchos de sus ciudadanos. Pero si lo llevamos al ejemplo de la pandemia del COVID-19, cabe recordar que muchas de las primeras reacciones frente a esta consistieron en negar su existencia o sus impactos, como fue el caso de Jair Bolsonaro en Brasil, quien calificaba el virus como una simple gripa y despreciaba sus efectos (Pimentel, 2022). Dicha negación esta también implícita en aquellas teorías de la conspiración, que como ya se mencionó niegan una porción de la realidad para adherir a otra.

8. Conclusiones

Para dar apertura a las conclusiones se debe reiterar, que por lo menos para Freud (1921), no es del todo riguroso extrapolar los fenómenos individuales a los colectivos, en este caso, teniendo en cuenta que la paranoia es un fenómeno tradicionalmente abordado en la dimensión de la psicopatología individual, al menos desde la perspectiva psicoanalítica. Y aunque autores como Zoja (2013), le han dado una perspectiva social e histórica al abordaje de esta categoría, cabe señalar que el esfuerzo investigativo realizado en el presente trabajo, no pretende determinar la validez o no de dicha extrapolación. Mas bien lo que se pretende es establecer un paralelo entre los fenómenos de la paranoia y la enajenación política y la manera en cómo estos han convergido en una vivencia colectiva, como lo fue la pandemia de del COVID-19.

Dicho esto, se puede concluir en primer lugar que hay puntos comunes encontrados, ya no solo en a los fenómenos orbitantes entorno a la pandemia, sino ante otros hechos históricos, entre la paranoia y la enajenación política, particularmente aquellos que obedecen a fenómenos de masas, los cuales podremos enumerar como:

- Los delirios megalomaniacos y el narcisismo, ambos elementos, que van de la mano y son característicos de la paranoia, pueden entenderse también como una analogía de aquel fenómeno que se da en la masa de la identidad con el conductor-lider-padre, así como en el narcisismo la libido se ve puesta sobre el yo, en la masa la libido esta puesta sobre aquel super hombre, que encarna el ideal del yo (Freud, 1921), cohesionando la masa y brindándole capacidades extraordinarias, que en muchos casos este no posee.
- El delirio de persecución que también emerge en la paranoia, se asemeja bastante en sus principios al narcisismo de las pequeñas diferencias (Freud, 1930), ambos entran en la lógica de que los individuos o los colectivos, se ven amenazados por aquellos con quienes encuentran similitudes.
- La negación de una realidad desagradable: si bien la relación con la realidad tienen diferencias estructurales en la neurosis y en la psicosis (Freud, 1924), hay que destacar que un fenómeno como el de la pandemia, que se erige como una fuente intensa de angustia, puede llevar a que la relación de un neurótico con la realidad, se pueda asemejar más a la relación delirante que tiene el psicótico y particularmente el paranoico con la misma, requiriendo por supuesto que el consenso social dote de efectividad a aquella realidad y

adquiriendo mayor validez si esta además es encausada por un prócer, un salvador, aquel conductor a quien se le transfieren los dotes paternos.

De esta manera y siguiendo esta línea lógica, la pandemia como fuente de angustia, no solo podría despertar respuestas en el público en general, que se asemejan al comportamiento de un paranoico, si no que consecutivamente lo empujaría a sumirse más en la enajenación a una figura que encarne la salvación o que por lo menos le brinde un alivio a la angustia del sujeto, alejándolo de aquella realidad intolerable para él mismo.

9. Recomendaciones

La emergencia de nuevos liderazgos tendientes al autoritarismo, con rasgos paranoicos, podría llevar a cuestionarnos si hay una tendencia hacia un espectro distinta de los discursos que rigen el vínculo social, esta vez más orientada al discurso del amo que al del capitalismo, tal como los plantea Lacan (1992). Esta podría ser una línea de investigación complementaria a la presente investigación.

Referencias

- A.Rivera García (Noviembre, 2017), Antonio. «Paranoia política contemporánea, un caso de gnosticismo político». *HYBRIS. Revista de Filosofía*, Vol. 8 N° 2. ISSN 0718- 8382, pp. 157-185
- ANDRADE, GABRIEL. (2021). Belief in Conspiracy Theories About COVID-19 Amongst Venezuelan Students: A Pilot Study. *Revista Colombiana de Psicología*, 30(1), 79-88. Epub May 27, 2021. <https://doi.org/10.15446/rcp.v30n1.87357>
- B. Lopes, C. Bortolon, R. Jaspal, Paranoia, hallucinations and compulsive buying during the early phase of the COVID-19 outbreak in the United Kingdom: A preliminary experimental study, *Psychiatry Research*, Volume 293, 2020, 113455, ISSN 0165-1781, <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113455>
- Bam, Nokwanda E.. (2022). Strategies to address conspiracy beliefs and misinformation on COVID 19 in South Africa: A narrative literature review. *Health SA Gesondheid (Online)*, 27, 1-8. <https://dx.doi.org/10.4102/hsag.v27i0.1851>
- BBC News Mundo. (2023 de 01 de 2023). *Cómo ocurrió el asalto de miles de seguidores de Bolsonaro a las sedes de los tres poderes en Brasil*. www.bbc.com: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-64205936>
- BBC. (2 de noviembre de 2020). *Por qué la pandemia de covid-19 ha dado lugar a tantas teorías conspirativas que ponen en riesgo la batalla contra el coronavirus*. www.bbc.com: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54706193>
- Carter, E. (2020). La pandemia: ¿el acto final de Donald Trump? *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 28(1), 313-318. doi: <https://doi.org/10.1590/S0104-59702021000100018>
- Cevasco, R. (2007). El discurso del amo. En R. Cevasco, *Los discursos de lacan seminario del colegio de psicoanálisis de madrid* (págs. 37-68). madrid: colegio de psicoanálisis de madrid.
- Corlett, P. (02 de agosto de 2021). Social sciences nature. *On Paranoia and the Pandemic*. <https://socialsciences.nature.com/posts/on-paranoia-and-the-pandemic>
- Corlett, P. (02 de agosto de 2021). *socialsciences.nature*. <https://socialsciences.nature.com/:https://socialsciences.nature.com/posts/on-paranoia-and-the-pandemic>
- El confidencial. (14 de marzo de 2023). El confidencial. *El director general de la OMS pone fecha al final definitivo de la pandemia por covid-19*. https://www.alimente.elconfidencial.com/bienestar/2023-03-14/final-definitivo-de-la-pandemia-por-covid_3592524/
- Fernández Paniagua J. M. (2009). La enajenación en la sociedad capitalista. Una aproximación a las tesis de Erich Fromm. *Germinal: revista de estudios libertarios*, 59-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3785880>
- Ferreira, Gil Baptista. (2021). Teorias da Conspiração em Tempos de Pandemia Covid-19: Populismo, *Media Sociais e Desinformação. Comunicação e Sociedade*, 40, 129-148. Epub 20 de dezembro de 2021. [https://doi.org/10.17231/comsoc.40\(2021\).3324](https://doi.org/10.17231/comsoc.40(2021).3324)

- Freud, S. (1976). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911 [1910]). En S. Freud, *Sigmund Freud Obras Completas XII* (págs. 1-76). Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.
- Freud, S. (1984). El yo y el ello (1923). S. Freud, *Sigmund Freud Obras Completas: Tomo XIX* (págs. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). Introducción del narcisismo (1914). S. Freud, *Sigmund Freud Obras Completas* (págs. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1984). La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis (1924) S. Freud, *Sigmund Freud Obras Completas Tomo XIX* (págs. 189-190). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1984). Psicología de las masas y análisis del yo (1921). S. Freud, *Sigmund Freud Obras completas Tomo XVIII* (págs. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1986). El malestar en la cultura (1930 [1929]). S. Freud, *Obras Compltas Sigmund Freud Tomo XXI* (págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1986). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. S. Freud, *Obras completas, Tomo III* (págs. 157-184). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Fromm, E. (1947). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: PAIDÓS.
- Galeano, M.E. (2004). *Diseño de Proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Eafit.
- Gómez Vargas, M., Galeano Higueta, C., y Jaramillo Muñoz, D. A. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2),423-442. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55159654#:~:text=Reino%20Unido%20se%20convirti%C3%B3%20este,camino%20para%20la%20vacunaci%C3%B3n%20masiva>.
- J. Kowalski et al (2020). Adherence to safety and self-isolation guidelines, conspiracy and paranoia-like beliefs during COVID-19 pandemic in Poland - Associations and moderators *Psychiatry Research* <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0165178120332017>
- Jolley, D. and Paterson, J.L. (2020), Pylons ablaze: Examining the role of 5G COVID-19 conspiracy beliefs and support for violence. *Br. J. Soc. Psychol.*, 59: 628-640. <https://doi.org/10.1111/bjso.12394>
- Klein, M. (1952) *Some Theoretical Conclusions regarding the Emotional Life of the Infant*. In: *The Writings of Melanie Klein*, Volume 8: Envy and Gratitude and Other Works, Hogarth Press, London, 61-94
- Lacan, J. (1984). *El seminario de jacques lacan libro 3 las psicosis 1955-1956*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992). *El seminario de jacques lacan libro 17 el reverso del psicoanálisis 1969-1970*. Buenos Aires: Paidos.

- Larsen EM, Donaldson KR, Liew M and Mohanty A (2021) Conspiratorial Thinking During COVID-19: The Roles of Paranoia, Delusion-Proneness, and Intolerance of Uncertainty. *Front. Psychiatry* 12:698147. doi: 10.3389/fpsy.2021.698147
- Lavezzolo, S. (19 de 10 de 2023). Milei: lo sorprendente, lo normal y lo estafalario. *eldiario.es* https://www.eldiario.es/piedrasdepapel/milei-argentina-paso_132_10602874.html
- Leal, P. (05 de 2017). Nueva sociedad. *Bolsonaro y la extrema derecha brasileña*. <https://www.nuso.org/articulo/bolsonaro-y-la-extrema-derecha-brasilena/>
- Lucumí, & Lucumí, J. (20 de 12 de 2022). France24. *Por decisión unánime, comité investigador de la toma al Capitolio pide procesar a Donald Trump*. <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20221219-por-decisi%C3%B3n-un%C3%A1nime-comit%C3%A9-investigador-de-la-toma-al-capitolio-pide-procesar-a-donald-trump>
- Lyons, M., Bootes, E., Brewer, G. et al. "COVID-19 spreads round the planet, and so do paranoid thoughts". A qualitative investigation into personal experiences of psychosis during the COVID-19 pandemic. *Curr Psychol* (2021). <https://doi.org/10.1007/s12144-021-02369-0>
- M. Fischer, A.N. Coogan, F. Faltraco, J. Thome, COVID-19 paranoia in a patient suffering from schizophrenic psychosis – a case report, *Psychiatry Research*, Volume 288, 2020, 113001, ISSN 0165-1781, <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113001>.
- McIntire, M. (26 de 11 de 2022). Clarín *En las manifestaciones en Estados Unidos, ahora hablan las armas*. https://www.clarin.com/mundo/manifestaciones-unidos-ahora-hablan-armas_0_7CILfJqkdf.html
- Miller JM (2020). Psychological, Political, and Situational Factors Combine to Boost COVID-19 Conspiracy Theory Beliefs. *Canadian Journal of Political Science* 53, 327–334. <https://doi.org/10.1017/S000842392000058X>
- Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia. (1993). *Resolución número 8430 de 1993, por la cual se establecen las normas académicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*.
- Organización Mundial de la Salud. (10 de Mayo de 2022). Advice for the public: Coronavirus disease (COVID-19). [www.who.int: https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public](https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public)
- Organización Mundial de la Salud. (11 de marzo de 2020). *WHO Director-General's opening remarks at the media briefing on COVID-19 - 11 March 2020*. <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19-11-march-2020#>
- Organización panamericana de la salud. (11 de marzo de 2020). *La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia*. [https://www.paho.org: https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia](https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia)
- Pimentel, M. (28 de 10 de 2022). France24. *¿La gestión de Bolsonaro frente a la pandemia Influirá en las presidenciales?*. <https://www.france24.com/es/programas/salud/20221028-la-gesti%C3%B3n-de-bolsonaro-frente-a-la-pandemia-influir%C3%A1-en-las-presidenciales>

-
- Pinheiro, D. A. R.. (2022). A respiração como alegoria política: A pandemia da COVID-19 em tempos de expiração democrática. *Revista Direito E Práxis*, 13(Rev. Direito Práx., 2022 13(1)), 69–92. <https://doi-org.udea.lookproxy.com/10.1590/2179-8966/2020/51054>.
- Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de psicodidáctica*, (14), 5-39.
- Roose, K. (21 de 08 de 2020). The New York Times ¿*Qué es QAnon, la teoría de conspiración viral pro-Trump?*. <https://www.nytimes.com/es/2020/08/21/espanol/qanon-que-es.html>
- Sandoval, C. A. (1996). *Investigación cualitativa*. ICFES.
- Soler, C. (2007). El discurso capitalista. C. Soler, *Los discursos de lacan seminario del colegio de psicoanálisis de Madrid* (págs. 135-151). Madrid: colegio de psicoanálisis de Madrid.
- Suthaharan, P., Reed, E.J., Leptourgos, P. et al (2021). Paranoia and belief updating during the COVID-19 crisis. *Nat Hum Behav* 5, 1190–1202 <https://doi.org/10.1038/s41562-021-01176-8>
- Vega-Dienstmaier, J. M. (2020). Teorías de conspiración y desinformación en torno a la epidemia de la COVID-19. *Rev Neuropsiquiatr*, 135-137.
- Zoja, L. (2013). *Paranoia La locura que hace la historia*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura economica.